

BOLETÍN *Revolución*

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 37 / Mayo de 2014 / ISSN 2306-7101



Desde una celda en solitario

Viaje de Fidel a los Estados Unidos (última parte)

El Ejército Rebelde en la defensa del país

A cincuentaicinco años de la Reforma Agraria

Perlas de mayo en Revolución

**“Monumento vivo a la obra fecunda y
la imperecedera memoria de Celia”**

Director

Eugenio Suárez Pérez

Edición y corrección

Belkys Duménigo García

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Consejo Editorial

Eugenio Suárez Pérez

Jorge Luis Aneiros Alonso

Belkys Duménigo García

Ileana Guzmán Cruz

Rolando Dávila Rodríguez

Aida Soto-Navarro González

ISSN 2306-7101

RNPS 2335

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2014

Estimado lector, le agradecemos que nos haga llegar su opinión acerca de este boletín. Si posee información importante relacionada con su contenido, o comprueba la existencia de errores u omisión de datos fundamentales puede comunicarnos.

Calle 8 No. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.

Telf.: (537) 836 8846 / 836 5234

Correo: publice@pa.co.cu

PRESENTACIÓN / 3

ARTÍCULOS

Desde una celda en solitario

Nuestros principios serán la bandera de la verdadera
y posible Revolución *por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y
MSc. Acela Caner Román / 4*

Síntesis cronológica

Viaja Fidel a los Estados Unidos (segunda parte)
por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román / 6

Mayo de 1959

El Ejército Rebelde y la defensa del país
por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román / 18

A cincuentaicinco años de la promulgación
de la Ley de Reforma Agraria.

por Dr.C. Rolando Dávila / 21

PERLAS DE MAYO EN REVOLUCIÓN

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román / 23

EFEMÉRIDES DEL MES

por Dr.C. Rolando Dávila / 26

INFORMACIONES

Un congreso a la altura de su tiempo / 27

La cátedra Celia Sánchez / 27

Presentación

El boletín cumple este mes su tercer año de vida y consideramos que sus treinta y siete ediciones ordinarias, los doce suplementos Martianos y el dedicado al 60 aniversario del 26 de Julio, que hasta hoy hemos publicado, nos han permitido divulgar parte de la historia de la Revolución cubana.

Mayo es un mes trascendental para nosotros. En 1920, el día 9, nació la Heroína de la Revolución Celia Sánchez, fundadora de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, que el próximo 4 de mayo arribará a los 50 años. Por eso, en homenaje a ambas efemérides publicaremos al final del mes un suplemento especial.

Esta edición que hoy llega a su correo continúa publicando los artículos sobre Fidel en presidio y su visita a los Estados Unidos y otros países del sur americano, así como la repercusión del viaje.

A través de las Perlas usted conocerá acontecimientos ocurridos en mayo de 1959. Lo mismo sucede con el artículo "La defensa de la Revolución", que permitirá apreciar las medidas que en ese sentido se fueron adoptando.

La Ley de la Reforma Agraria cubana se firmó hace 55 años, el 17 de mayo de 1959, y acerca de este importantísimo documento podrá conocer referencias en el artículo que presentamos.

Esta vez, un poema recrea la edición, se trata de *Comandante de la aurora*, del destacado poeta Adolfo Martí. No faltan las acostumbradas secciones Efemérides y las Informaciones.

Esperamos que el contenido de este boletín cumpla los objetivos que nos proponemos y usted pueda sentir mucho placer al leerlo. 📖

Consejo Editorial

Desde una celda en solitario

Nuestros principios serán la bandera de la verdadera y posible Revolución

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román

Los días de mayo de 1954 han estado lluviosos en Isla de Pinos, y en el presidio casi nunca sale el Sol. Fidel que se encuentra todavía en solitario, raras veces sale al patio porque, según escribe, resulta más aburrido que estar en la celda.

Sus orientaciones a los integrantes del Movimiento no cesan. El 12 de mayo cumple 90 días en solitario, y escribe una carta estrictamente confidencial a la compañera Melba Hernández, donde le alerta actuar con inteligencia y grandeza cada paso que se dé en la organización de la lucha revolucionaria. Y sobre todo que actúen siempre con los principios con los que han actuado siempre, sobre todo en las relaciones con otras organizaciones.

La carta comienza caracterizando al grupo que firmó el Pacto de Montreal antes del 26 de julio de 1953. Este pacto, llamado *de los montrealistas* estuvo firmado por los Auténticos en la persona de Carlos Prío Socarrás, y por la Ortodoxia, representado por Emilio Millo Ochoa, con el objetivo común de derrocar a la dictadura batistiana. Como parte de los acuerdos Prío se comprometía a entregar el dinero necesario para financiar la lucha antibatistiana, con lo que compraron importantes cantidades de armas.

La actitud de esa alianza muy pronto se sabría, precisamente en la carta que Fidel le escribe a Melba dice:

Tengo una tremenda desconfianza y un concepto bastante malo de los montrealistas. La conducta de este grupo para conmigo y el Movimiento ha sido la siguiente: antes del 26 de Julio: desconocernos, excluïrnos, sabotearnos y quitarnos a gente, restregándole por la cabeza

sus bolas, mentiras, pronósticos, y alardeando de las ventajas que les daban sus millones robados; durante el 26 y los días siguientes: envidiarnos, criticarnos, calumniarnos y llegar a decir inclusive que habíamos dado el golpe de acuerdo con Batista; después del proceso: callarse la boca y dejarnos solos en la lucha contra la calumnia, el crimen y la miseria. No han sido ni inteligentes siquiera, porque por miedo a engrandecer el heroísmo de nuestra causa dejaron sin denunciar los crímenes de Batista. Hemos tenido que pelear solos antes del 26, el 26 y después del 26. Ahora representamos un ideal limpio de máculas y tenemos derecho a ser los abanderados del mañana. No podemos vender nuestra primogenitura por un plato de lentejas.

Esa era la conducta de los montrealistas antes, durante y después de los acontecimientos del 26 de julio de 1953; sin embargo, Fidel actualiza a Melba dándole a conocer la situación actual de los auténtico-ortodoxos:

¿Cuál es ahora la posición de esos señores? Siguen igual, todo lo más una frasecita de elogio para engatusarnos y hacernos luego igual o peor que lo que le hicieron a la Ortodoxia, es decir, llevarla a una encerrona, desprestigiarla y después botarla como se bota una mala concubina.

Fidel evalúa que siempre en un grupo humano existen los desesperados, y no son estos precisamente los que a la hora del deber dan el paso al frente, y escribe:

Yo sé que es difícil mantener un punto de vista firme cuando todo el mundo está diciendo que llega la hora cero; yo sé de sobra que la gente se desespera por tener un arma y ese ha sido el único recurso de los montrealistas para conquistar adeptos a base de ofrecerlas; pero ya estoy harto de desesperados; son los que más exigen e impacientan antes de la lucha y son los que menos pelean cuando llega la hora.

En breves palabras Fidel califica el significado que ha alcanzado el movimiento revolucionario que él ha creado y el valor que tiene para sus filas la Revolución:

Para ellos la Revolución no es más que una bella aventura. Es necesario comprender bien que hoy más que una fuerza real, somos una idea, un símbolo, una gran fuerza en potencia. Será para bien de Cuba si sabemos seguir una línea. Estamos dispuesto a dar por la libertad hasta la última gota de sangre; pero si la lucha a de ser para tener que sufrir las arrogancias, las humillaciones y las ínfulas de los que dirigen por el solo hecho de haber robado millones, augurando desde ahora lo que van a ser después, no vale la pena derramar una sola gota.

Una gran diferencia existe entre el movimiento revolucionario y los montrealistas, así Fidel lo expone:

El único propósito de ellos es el poder; el nuestro, la verdadera Revolución. Hoy dirigen la lucha con el pretexto de que tienen millones; mañana robarán millones con el pretexto de que sirvan para lucha. No puede hacerse ningún acuerdo sin la aceptación previa de nuestro programa, no porque sea nuestro, sino porque él significa la única Revolución posible, sin excluir, por supuesto, la confiscación de bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos, cosa que, desde luego, les llega bien cerca.

Melba Hernández está al partir para México en funciones del Movimiento, y Fidel le encarga transmitir este mensaje y estar dispuesto a continuar la lucha con pocos pero bajo los principios de la organización:

Esto es lo que pienso de corazón; quiero que se lo exprese a la gente de México; yo sé que tienen que pesar sobre ellos iguales razones. Te reitero que lo que al fin decidan ustedes lo aceptaremos nosotros, por cuanto estarán en posesión de mejores elementos del juicio; solo les pido que midan con inteligencia y grandeza cada paso. No importa que las filas se queden vacías, el camino es largo; si sabemos mantener el alto nuestros principios, serán algún día la bandera de la verdadera y posible revolución. [can](#)

Síntesis cronológica

Viaja Fidel a los Estados Unidos (segunda parte)

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román

Miércoles 22 de abril

El miércoles 22 de abril está programada la presencia de Fidel Castro en la sede de la Organización de Naciones Unidas. Pero antes, muy temprano en la mañana, Fidel sostiene un encuentro con la prensa cubana que cubre su visita a los Estados Unidos.

Los periodistas están quejosos por la estrecha y áspera vigilancia policiaca y las molestias que de las mismas se derivaron. “Figúrense —dice Fidel—, que el primero que está molesto con esa estrecha vigilancia soy yo. Ya ni puedo saludar a mis amigos. Me revisan hasta la lechuga que me como”. Añadiendo comprensivo: “Pero comprendo que si yo tengo el derecho de hacer conmigo lo que quiera, ellos tienen el deber de cuidarme. No por mí, sino por lo que significaría una agresión o un accidente cualquiera”.

Luego se dirige al diario *La Prensa*. A las 8:30 entró en la sala de redacción. En una breve alocución en español a los radioyentes, Fidel les invita a que acudan el viernes al acto del Parque Central. Poco después del mediodía, parte hacia las Naciones Unidas. A la entrada de dicha sede le reciben el embajador cubano Manuel Bisbé, el belga Pierre de Muelemeeter, jefe del protocolo y Roberto Huertemate, de Panamá, comisionado de ayuda pública. Del otro lado de la avenida brotan las aclamaciones. Fidel sostiene una breve y cordial entrevista con el secretario general, Dag Hammarskjöld.

En el salón indonesio, los corresponsales diplomáticos le ofrecen un almuerzo. Tras el breve discurso se inicia el interrogatorio de rigor. Las preguntas, a tono con el escenario, exhiben contornos de preocupación internacional.

—¿Se distanciará Cuba del bloque latinoamericano en la ONU?

Y, rápidamente, Fidel responde:

—Aquí, en esta casa de las Naciones Unidas, donde se aboga por la libertad de expresión y de opiniones no me parece adecuada la pregunta... Sin embargo, he dicho que mantendré los compromisos internacionales, pero sin sacrificar nuestra libertad de opinión. En Cuba, tenemos libertad e independencia. Las Naciones Unidas no se fundaron para bloques, sino para defender los derechos humanos...

Antes de abandonar el recinto, Fidel hace un llamamiento a todos los países para que ayuden a los damnificados por las inundaciones que está sufriendo la República Oriental del Uruguay. Habla en privado con Enrique Rodríguez, delegado de ese país ante la ONU, quien luego expresa a los periodistas que Fidel le prometió la ayuda de Cuba.

En horas de la tarde del 22 de abril, Fidel sostiene otro encuentro con los periodistas cubanos.

Jueves 23 de abril

La tercera jornada en Nueva York comienza con el anuncio del descubrimiento de un complot para atacar contra la vida de Fidel. Según la policía, cinco pandilleros se dirigen hacia la Babel de Hierro procedentes de Filadelfia con esa encomienda. La policía neoyorquina es puesta en estado de alerta. El truculento aviso hace reír a Fidel.

El alcalde Robert Wagner y su esposa le esperan a la entrada principal del edificio de la municipalidad. Cuando se estrechan las manos, la mirada del alcalde de New York se posa en un bolsillo de la camisa de Fidel, donde asoman tentadores tres tabacos. Fidel le ofrece uno.

—¡Oh! *Thankyou*, Castro. [Gracias, Castro].

Wagner pronuncia un breve discurso.

En el intenso programa de la delegación cubana para el 23 de abril está previsto un almuerzo que Overseas Press Club ofrece a Fidel en el hotel Astor, situado en el corazón de Broadway. La organización agrupa a periodistas que han sido o son corresponsales de ultramar.

Entre los asistentes al almuerzo está Herbert Matthews, el corresponsal de *The New York Times* que, en 1957, le hiciera una histórica entrevista a Fidel en la Sierra Maestra. Más de dos mil comensales —número sin precedentes en la historia del Overseas Press Club—, ocupan las mesas instaladas en el salón en forma de herradura.

—Este es el acto más grandioso efectuado por el Overseas en sus veinte años de existencia —declara su timonel, Thomas Whitney—. El doctor Castro no solo tiene un nuevo estilo, con su barba y su atavío, que está poniéndose de moda, sino que posee un método personal para hablar y para todo lo que hace. Aparte de esas características de su personalidad, está dando a la América Latina una nueva orientación que logrará su cabal realización si afirma en su país el régimen representativo democrático que ha prometido.

Fidel recibe la llave simbólica de la ciudad. Luego, en inglés pronuncia su discurso.

—Creo que estoy inventando un nuevo inglés...

Al cesar las risas, expresa:

—A pesar de esa limitación, hablaré en lo que sé del idioma de ustedes, porque cuando alguien cree en su verdad, en sus ideas y no teme por su conducta, ni existen contradicciones en él ni nada que ocultar, no hay dificultades con la opinión pública. Yo hablo aquí con el pueblo y con la prensa como lo hago en Cuba.

—El único mérito mío es que creo en el pueblo, que es leal con quien le es leal, y ama

a quien le ama. Como dijo Lincoln: “Uno puede engañar a parte del pueblo todo el tiempo, y a veces a todo el pueblo, pero no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo”.

Del hotel Astor sale Fidel para visitar el Empire State. A la entrada del edificio del varios millares de personas que esperaban tras las barreras levantadas por la policía, aclamaron al primer ministro cubano. Cuando sale del automóvil es saludado por Henry Crown, jefe de la empresa dueña del edificio. A petición de los fotógrafos, Fidel cargó a la niña Julia Mathias, de cinco años de edad, hija de Anthony y Pauline Mathias.

Después de varios minutos en la terraza del piso 86, Fidel y su comitiva pasaron al salón de recepciones, donde Crown le entregó una reproducción del edificio fundida en metal. Luego firma el libro de visita y escribe: “Como recuerdo y souvenir de nuestra visita al imponente e inolvidable Empire State donde fuimos recibidos por el propietario con toda clase de bondades, con nuestra gratitud para Mr. Henry Crown, firmo este libro en nombre de todos los cubanos”.

Más tarde, el Comandante en Jefe sale del hotel acompañado solamente por Raúl Roa, embajador de Cuba ante la OEA, para concurrir a una reunión del Consejo de Relaciones Exteriores. Por la noche Fidel permanece en su suite. A primera hora recibe a un grupo de bellas jóvenes norteamericanas que vienen a invitarlo a un certamen auspiciado por el Club Fotográfico de Nueva York. El requerimiento es, naturalmente, un amable pretexto para poder acercarse a Fidel. Este comparte su atención con las visitantes y con un ejemplar de Bohemia que acaban de entregarle. Korda hace funcionar su cámara.

Más tarde se entrevista con Bobby Maduro, quien le impone de la crisis económica que viene sufriendo el equipo beisbolero de los Cuban Sugar Kings. Fidel conviene en lo que el *team* representa como propaganda para el azúcar y como atracción turística. Las soluciones definitivas se aplazan hasta su regreso a La Habana. Sin embargo, antes de terminar su conversación con Bobby Maduro, Fidel

le entrega una pequeña nota escrita de su puño y letra, dirigida a Alberto Fernández, presidente del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, donde le agradece dar toda la cooperación posible a los Cuban Sugar Kings que no deben irse de Cuba.

Fidel continúa trabajando hasta las 2:45 de la madrugada, asistido de sus colaboradores más cercanos. Se ha comprometido a concurrir a la Conferencia Económica del Río de la Plata, donde todos los países de América estarán representados y que se conoce con el nombre de Proyecto de los 21. Por esta razón Fidel permanecerá menos tiempo de lo proyectado en Canadá, limitándose a una visita de un día a Montreal.

Bobby Maduro regresa inmediatamente a La Habana y en conferencia de prensa habla de sus impresiones sobre el encuentro con Fidel.

[...] Yo quiero que ustedes comprendan lo que para el deporte significa que Fidel Castro, en medio de todos los compromisos y de tantísimos asuntos de importancia que tiene en su mente, haga un alto durante la estancia en New York para tratar con tanto cariño el problema de los Cubans...

Calla nada más que un instante y prosigue con efusión torrencial:

—Una de las emociones más fuertes de mi vida la experimenté cuando recién llegado a New York me dijeron que en el discurso pronunciado en el edificio de las Naciones Unidas, Fidel se había referido al *base-ball* cubano... Cinco minutos después de encontrarme en el hotel subí al piso 17 donde Fidel estaba hospedado. Salía en ese momento para asistir a un acto oficial, y apenas tuvo tiempo para decirme: “Me alegro que haya venido, Bobby. Esta noche a las 8:30 hablaré con usted y creo que podrá regresar tranquilo a Cuba”.

—Por la noche volví y había muchísimas personas haciendo antesala en el apartamento de Fidel en el piso 17. Así transcurrieron cerca de dos horas. Por fin salió uno de los

acompañantes de Fidel para pedir excusas: “Señores —dijo— el doctor Castro hoy no recibirá más visitas. Me ha encargado que le diga a Bobby Maduro que no se vaya”.

El presidente de los Cubans no oculta un gesto de orgullo al llegar a esta parte de la entrevista.

—Fidel —reanuda la charla— me habló del *base-ball* cubano en términos generales. Se preocupó también de las perspectivas de los campeonatos de invierno. Pasó entonces algo curioso: en el viaje a New York me acompañó Ramirito Martínez, secretario viajero de los Cubans, quien llevó un álbum lleno de recortes de periódicos y una colección infinita de notas y de asuntos relacionados con nuestra organización. Pretendió enseñarle a Fidel todos esos documentos, pero el premier lo interrumpió con una sonrisa: “Tú no has venido a enseñarme aritmética —le dijo—. Lo que tenemos que hacer es resolver los problemas”.

— [...] sin pensar el significado exacto de las palabras, le exterioricé la sospecha de que me costaría trabajo volver a verle con igual facilidad cuando regrese a Cuba. Se quedó muy serio y expresó en tono de reproche: “Ni en New York, ni en Cuba, ni en ninguna parte yo eludo las responsabilidades”.

Se abrió entonces una pausa larga.

—Fidel Castro —elogió Bobby Maduro— tiene interés en que los alumnos de las escuelas y los niños de todas las zonas del pueblo sean invitados a los juegos de pelota. Y tiene también interés, apuntado en repetidas ocasiones durante la audiencia, en que el equipo de los Cubans tenga en su elenco el mayor número posible de atletas nativos.

Viernes 24 de abril

A las 9:35 de la mañana del viernes 24 abril Fidel Castro se asoma a la entrada principal del hotel.

Del otro lado de la calle lo saludan centenares de personas que montan guardia, renovándose periódicamente. Fidel está invitado para inaugurar las operaciones del día en la Bolsa de Café y Azúcar, cuya sede se encuentra en la calle Pine, distrito financiero de Wall Street.

El presidente de la Bolsa le da la bienvenida.

—Nosotros apreciamos el tremendo papel que Cuba desempeña en el mundo azucarero...

Le rodean corredores, gentes de negocios, seguramente algunos especuladores. Se les ve atentos a cualquier palabra que pueda emitir el primer ministro. Una decisión suya, un simple anuncio puede conmover el mercado azucarero mundial. [...]

—Aquí se vende —expresa— la parte más importante, casi todo el azúcar de nuestro país. Nuestro gobierno hará con el azúcar todo lo que sea útil para Cuba y para el azúcar.

Fidel recorre la dependencia y observa la marcha de las operaciones. Inevitablemente, a su paso se interrumpen las labores y se ve precisado a firmar autógrafos. Traza su firma en hojas de papel, en tarjetas, en cartulinas.

En una sala adjunta al recinto bursátil, el visitante conversa con los funcionarios y clientes de Pine Street. Son hombres de finanzas y la charla tiene como eje las cuestiones económicas.

—No buscamos dinero —insiste en el punto simplemente—, queremos buena voluntad. Para nosotros, buena voluntad significa lo mismo que para los Estados Unidos. Mejor amistad significa mejores relaciones comerciales...

A la salida de la Bolsa les aguarda una emocionante sorpresa. Por lo visto, Nueva York no ha consumido aún sus reservas de simpatía. La calle Pine otorga al jefe de la Revolución el tradicional homenaje de bienvenida de Broadway. De lo alto

desciende, como en copos de nieve, una lluvia de menudo papel. Las ventanas están cuajadas de rostros y la bullente multitud invade la calle.

Pasadas las diez y media de la mañana, Patrick Kirley, subjefe de la policía del Bronx, recibe una llamada urgente en la que le informan que el primer ministro cubano se encamina desde la Bolsa de Café y Azúcar hacia el Parque Zoológico. El funcionario moviliza un centenar de agentes para escoltar a Fidel Castro.

James A. Oliver, director del Zoo, recibe a Fidel y le sirve de guía a través del inmenso parque. Frente a la jaula de los tigres Fidel, inesperadamente, salta sobre la baranda divisoria para admirar de cerca al hermoso felino.

—Please... Mister Castro... [Por favor, señor Castro].

Ya de retirada dos muchachas de habla española, una rubia y otra castaña, irrumpieron a través del cordón de guardianes cubanos y estadounidenses e insistieron en besar a Fidel. Cuando todo el mundo pensó que ya se iba, el primer ministro penetró en la cafetería del parque, donde comían en el momento de 40 a 50 personas. Allí aceptó un perro caliente que le brindó un niño, bebió un refresco y, por último, ingirió un helado de fresa con barquillo. Fidel declaró que le agradaría ampliar los recursos para parques zoológicos en Cuba. Y se marchó.

Desde las primeras horas del atardecer del 24 de abril, el neoyorquino Parque Central se va llenando de personas que quieren participar en el gran acto con Fidel. La mayoría son latinoamericanos; unos han emigrado por razones económicas, otros son exiliados políticos, perseguidos por las dictaduras establecidas en varios países de América. Priman las voces que conversan en español, aunque se diferencien los acentos.

Fidel deja el Statler Hilton alrededor de las ocho y media de la noche. Pronto llega a la tribuna. Los discursos iniciales son breves. El capitán Jorge Enrique Mendoza, quien fuera locutor de Radio Rebelde, pone una nota de emoción cuando clausura sus

palabras repitiendo el grito de combate que identificaba a esta emisora en la Sierra Maestra: "Aquí Radio Rebelde, en su Cadena de la Libertad, desde las montañas de Oriente, territorio libre de Cuba".

Ángel Pérez Vidal, pionero del M-26-7 en Nueva York, presenta a Fidel, y comienza diciendo:

—Cubanos, latinoamericanos, norteamericanos...

—Pocas veces en la vida nos es dada la oportunidad de vivir un minuto tan emocionante como este. Es posible que en los largos años de historia de este continente jamás se haya producido un acto como este, no por su dimensión numérica, aunque es verdaderamente grande. Es, según los entendidos, el acto de esta índole más grande que se ha producido en la ciudad de Nueva York que es, al propio tiempo, la mayor ciudad del mundo.

—El valor de este acto radica en las personas que están presentes. Su valor radica en que se han reunido, no solo los cubanos; aquí están también presentes los dominicanos, los portorriqueños, los mexicanos, los centroamericanos, los latinoamericanos, y también en número considerable los norteamericanos.

En su intervención, Fidel lanza un reto y hace un llamado a la solidaridad y la comprensión hacia Cuba:

—¡Que vengan aquí los dictadores de América! ¡Que vengan aquí y convoquen al pueblo! ¡Que vengan aquí y convoquen a sus propios compatriotas! ¡Que vengan aquí y le hablen a la opinión pública de los Estados Unidos y de la América entera! ¡Que vengan a comparecer ante todas las asociaciones de periodistas que quieran preguntarles acerca de todas las cosas de su país! ¡Que vengan a ver si reúnen pueblo!

Fidel explica el basamento filosófico que conforma el ideario de la Revolución cubana.

—Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre, no hay que sacrificar los anhelos más cerca del hombre, que son sus libertades. Pero las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales de los hombres. Humanismo significa justicia social con libertad y derechos humanos. Humanismo significa lo que por democracia se entiende, pero no democracia teórica, sino democracia real, derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre. Con hambre y miseria se podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia. Con el hambre y la miseria se podrá erigir una tiranía, pero jamás una verdadera democracia.

—Somos demócratas en todo el sentido de la palabra, pero demócratas verdaderos, demócratas que procuran el derecho del hombre al trabajo, el derecho del hombre al pan; demócratas sinceros, porque la democracia que habla solo de derechos teóricos y olvida las necesidades del hombre no es una democracia sincera, no es una democracia verdadera. ¡Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan!

El líder revolucionario analiza el drama de los pueblos latinoamericanos, que habitan tierras en las que nunca se ha aplicado la justicia.

—Durante cuatro siglos los verdugos se ensañaron con los pueblos, a través de cuatro siglos los verdugos ultrajaron y ensangrentaron impunemente a los pueblos de América... En tres meses, por primera vez en cuatro siglos, un pueblo ha castigado el crimen, ha castigado la tortura, ha castigado la crueldad, ha castigado el sadismo. Y cuando se nos pregunte por la justicia revolucionaria, respondamos: Es la voluntad de los pueblos... Es el sentimiento de los pueblos que no tuvieron nunca la justicia en cuatro siglos.

—Hemos tenido que aplicar la justicia severamente, pero era un deber y era un derecho

del pueblo cubano. La hemos aplicado con dolor y sin odios. Le ofrecimos al pueblo justicia y la justicia se ha cumplido.

Fidel recuerda su primer viaje a Nueva York en la compañía de Juan Manuel Márquez, “aquel compañero inolvidable que hacía poner de pie a la multitud cuando hablaba”.

—No está presente hoy, pero la obra que inició está aquí presente. No está presente él, pero está presente su recuerdo. No está presente él, pero están presentes los frutos de sus sacrificios. Juan Manuel Márquez, a ti dedicamos hoy el mejor recuerdo y el más sentido homenaje. Aquí está tu compañero, que siguió la lucha... No se pondrá hoy de pie la multitud con tu palabra, pero se pondrá de pie con estas palabras que pronuncio al conjuero de tu recuerdo.

Así finaliza la singular oración. Después, el retorno al hotel. Fidel cancela su asistencia a un baile de la colonia hispanoamericana. Acerca de la acogida al primer ministro cubano en Nueva York, el jefe de inspectores de la policía de la ciudad declara a la prensa que Fidel Castro tuvo el recibimiento más grande a un dignatario latinoamericano que jamás vio en esta ciudad durante sus veinticinco años en el servicio.

Sábado 25 de abril

San Francisco, Detroit, Nueva Orleans, Ottawa, Toronto y otras ciudades de los Estados Unidos y Canadá solicitan la presencia de Fidel. El líder cubano declina las invitaciones. Ni en varios meses de apretada agenda podría cumplir con todas.

A las 3:45p.m. del sábado 25 de abril, Fidel Castro y la comitiva que le acompaña llegan en tren a Boston.

Poco después de las seis de la tarde los profesores y alumnos de la Universidad de Harvard le ofrecen una comida. A su lado ocupan asientos el decano de la Facultad de Derecho, Mac George Bunty,

y el joven presidente del Harvard Fórum, Robert Seidemberg. Un grupo de alumnos le entrega una placa de honor de José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez, “que dieron sus vidas para acabar con la dictadura en Cuba”.

En la noche, más de diez mil personas colman la vasta extensión del Dillon Field House en el Stadium de Harvard. El primer ministro se presenta al auditorio. El espectáculo era maravilloso. Fidel ascendía a una tribuna elevadísima a unos 20 pies del suelo. Los espectadores todos guardaban un imponente silencio. Una cerrada ovación sirvió de preámbulo al líder de la Revolución cubana.

Fidel no tardó en decir que se encontraba bastante incómodo tan lejos del público, que él nunca hablaba desde tan alto y que en ese momento comprendía por qué las luces de frente eran un instrumento de tortura para arrancar confesiones. Dijo que estaba muy agradecido porque disculparan su pobre inglés. Manifestó que la Universidad de Harvard era muy conocida en Cuba y que él mismo pensó en una ocasión estudiar en ella. “La visité hace cerca de once años para averiguar el programa sobre materias económicas. No realicé mi sueño de venir aquí, pero quiero agradecer a esta universidad el haber estudiado mucho para poder entrar aquí”—explicó.

Pasó a explicar la importancia de la democracia práctica, no la teórica que esgrimían muchos que no eran realmente demócratas. De modo categórico manifestó: “La Revolución cubana tiene sus propios ideales”. Sobre el concepto de la vida dijo que “solamente un gran ideal le da sentido. Con ideales y con fe todas las cosas son posibles. La mejor actitud es ser optimista y tener confianza en uno mismo”.

Fidel dedicó poco tiempo a su intervención inicial. Quería dar paso al cuestionario que habían elaborado los estudiantes. La mayor parte del tiempo fue para dar respuesta a las preguntas del estudiantado de Harvard.

Domingo 26 de abril

El domingo 26 de abril, Fidel y sus acompañantes salen con destino Montreal. El vuelo llega en horas

de la tarde a la ciudad canadiense. En el aeropuerto es recibido por más de cinco mil personas. Montreal solo albergará a Fidel durante un día. La invitación al primer ministro cubano para que asista a la Conferencia de los 21 en Buenos Aires, Argentina, altera el itinerario trazado previamente.

Una multitud se congrega tanto en el interior como en el exterior del hotel Queen Elizabeth, donde se aloja. Al llegar a su hotel, elude a su guardia personal y cruza la calle hasta una excavación situada frente al Queen Elizabeth y habla con la gente que se encontraba estacionada. Casi a la media hora de su llegada se dirige al hospital de niños de Saint Justice, el más grande en Canadá, con 846 camas. Al salir del hospital bromea con un periodista: "con todo este castellano, inglés y francés, me siento mareado".

En la conferencia de prensa prevista para las seis de la tarde se inserta la novedad de la charla trilingüe con la aparición del francés. Las preguntas de los periodistas transitan por caminos ya trillados: elecciones, comunismo, justicia revolucionaria. Uno de los periodistas le pregunta si es cierto que se prepara una invasión desde Cuba.

Fidel Castro respondió: "¿Cómo, señores, es que no se quejan de presuntas invasiones los gobiernos de México, Brasil, Venezuela? Se quejan nada más las dictaduras que llevan 25 años en el poder. Lo que ocurre es que temen el ejemplo de Cuba. Temen el ejemplo de 12 hombres derrotando al ejército. Trujillo, Somoza le enviaron armas a Batista y lo que temen es que nosotros se las devolvamos... empuñadas. Temen a los exiliados. ¿Qué es lo que quieren? ¿Que los echemos del país?"

PREGUNTA: Usted que dice ser demócrata ¿por qué pospone siempre las elecciones?

RESPUESTA: ¿Usted cree que ha descubierto la luna? Esa pregunta me la han hecho en todas partes que fui. Voy a decir lo que he dicho antes. La Revolución cubana no es el típico golpe de Estado de Latinoamérica, donde cuatro generales se instalan en el poder y no quieren conceder elecciones porque saben que las van a perder. Nosotros no hemos dado un golpe de Estado, ganamos la Re-

volución gracias al apoyo del pueblo. Si no es por este apoyo jamás habríamos vencido a un ejército poderoso y bien armado. Ahora podríamos hacer unas elecciones y ganarlas. El primer día que la Revolución triunfó podríamos haber convocado a elecciones y habríamos tenido una victoria aplastante. Todo el mundo sabe que un gobierno por excelentemente que gobierne siempre pierde una parte de la opinión pública. Cuando hagamos elecciones dentro de un par de años tendremos menos votos que ahora. ¿A quién le conviene posponer las elecciones?

Terminada la conferencia de prensa, Fidel Castro marcha a una cena con industriales canadienses.

Lunes 27 de abril

La Conferencia del Comité de los 21, a la cual debe sumarse Fidel Castro, comienza este lunes 27 de abril de 1959, en Buenos Aires, Argentina, pero él todavía se encuentra en Canadá.

Ese día, a las siete de la mañana, el primer ministro cubano parte desde Montreal hacia la ciudad de Houston, en los Estados Unidos, donde hace escala antes de continuar rumbo a Suramérica. Desde La Habana, el comandante Raúl Castro ha viajado en avión hasta Houston, con el objetivo de entrevistarse con el jefe de la Revolución cubana.

El propio Fidel es quien aclara el porqué de este encuentro. El viaje del comandante Raúl Castro a Houston, Texas, obedeció a que requerí su presencia o la del premier interino, comandante Augusto Martínez Sánchez, ya que llevando más de quince días fuera de Cuba, deseaba estar debidamente informado sobre la situación en el país, del que permaneceré aún varios días ausente debido a que continúo viaje hacia la Argentina.

Martes 28 de abril

Fidel Castro sigue viaje hacia Argentina el martes 28 de abril. Al cruzar por encima del territorio cubano, el líder revolucionario dirige unas palabras a su pueblo. Uno de los periodistas le pregunta sobre el alcance y significación de la Conferencia del Comité de los 21 en Buenos Aires.

Fidel Castro informa sobre las alteraciones que había tenido que introducir en su programa de viaje para poder concurrir a ese evento, pese a los sacrificios personales que ello implicaba, debido al exceso de trabajo y al agotamiento físico. Caracterizando la importancia de la reunión de Buenos Aires, manifestó que “en Buenos Aires es donde concluye nuestro esfuerzo para consolidar la Revolución cubana y buscar una solución al problema de Cuba y al de la América Latina”.

Después de responder varias interrogantes de los periodistas cubanos que viajan en su avión, Fidel exclama que es imposible que todos hagan preguntas.

Reiteró que decidió acortar el viaje o el programa que tenía con relación a Canadá considerando que era mejor invertir estos días en hacer el viaje hasta la Argentina, y representar a Cuba en ese importante evento internacional. Por lo que se ve obligado a no poder asistir al acto del día Primero de Mayo. Le dice al pueblo que aun cuando no podrá estar en Cuba el día primero, y tal vez tarde algunos días más, hará todo lo posible por encontrarse de nuevo entre el pueblo cuanto antes.

Antes de terminar, Fidel dice: “Quiero tratar de enviar, aunque nunca lo hemos hecho, pero me acordé también de mi casa, y posiblemente nos están oyendo por allá y mi madre me estará oyendo, y ella la pobre, que tantas angustias ha sufrido a lo largo de estos años, quiero enviarle un saludo especial, así como a mi hijo.

Miércoles 29 de abril

El avión de la delegación cubana hace escala técnica en Puerto España, capital de Trinidad y Tobago, el miércoles 29 de abril. En el aeropuerto, repleto de agentes de seguridad, Fidel es recibido por Eric Williams, primer ministro de ese país.

A las 9:30 de la noche el vuelo llega a Brasil. Deja atrás el aeropuerto de Río de Janeiro —temporalmente inutilizado— y aterriza, sin previo aviso, en Sao Paulo. Tan pronto como se conoce la noticia del arribo de Fidel Castro, una multitud de personas empieza a congregarse frente al hotel Excélsior.

De nuevo las cámaras y micrófonos de la prensa asedian a Fidel. Las preguntas, a diferencia de las realizadas en los Estados Unidos y Canadá, están dirigidas más al estadista que al revolucionario.

Fidel Castro visita el sitio donde se edifica la modernísima ciudad que, para el año próximo sustituirá a Río de Janeiro como capital de Brasil. En Brasilia, la futura capital, trazado perfecto de una ciudad moderna, le espera el presidente Kubitschek, con quien sostiene una entrevista. Allí también conoce al arquitecto Oscar Niemeyer, y desde ese momento, pasa a ser uno de sus mejores amigos.

Jueves 30 de abril

Fidel llega a Buenos Aires en la medianoche del jueves 30 de abril.

A pesar de la hora y del intenso frío, rompiendo los cordones policiales, una inmensa muchedumbre se apoderó de Fidel cuando descendió del avión.

Apenas pudo estrechar la mano del comité de recepción. Lo levantaron en vilo para conducirlo hasta el automóvil. En la confusión, los miembros de la comitiva quedaron aislados, aprisionados en el jubiloso forcejeo de entusiasmos. Fidel, emocionado, se dejó arrastrar.

“Sé que estoy entre amigos”, fueron las primeras palabras de Fidel. Un cronista le recordó la impaciencia que existe por escuchar su discurso en el Comité de los 21, a lo que Fidel Castro respondió: “Nada puedo adelantar, pero espero hablar y creo que entre todos podremos dar impulso a este carro”.

Viernes 1º de mayo

En Buenos Aires, el día primero de mayo, permanece Fidel Castro en sus habitaciones del hotel Alvear Palace dedicado a leer y a estudiar los discursos pronunciados hasta ese momento en la Conferencia de los 21. En el curso del día recibe al canciller argentino y a Julio Amoedo, embajador del país austral en La Habana.

Mientras Fidel se prepara intensamente para su intervención en la conferencia, en Cuba se celebra un Primero de Mayo nunca visto que, por la alegría del pueblo, se ha denominado de la Libertad.

Sábado 2 de mayo

A las 9:45 de la mañana del sábado 2 de mayo Fidel Castro abandona el Alvear Palace para dirigirse al moderno edificio de la Secretaría de Comercio, sede de la conferencia. A las 10:10, tras un breve recorrido por la ciudad, el primer ministro penetró en el salón de conferencias. Vestía su famoso uniforme verde olivo de campaña. Un murmullo de nerviosa expectación quebró el usual empaque diplomático, mientras Fidel, con grave semblante, se encaminaba hacia su puesto. Cuando se aquietaron los rumores, habló el canciller Florit, quien dejó abierta la sexta reunión plenaria de la comisión especial para estudiar la formulación de las nuevas medidas de cooperación económica. Presentó a Fidel y este inclinó ligeramente la cabeza para agradecer la calurosa ovación.

El canciller de Venezuela, Ignacio Luis Arcaya, arrancó otro clamoroso aplauso cuando dijo: “Tenemos aquí a Fidel, al hombre que representa el símbolo de lucha por la libertad de América.”¹

Toca el turno al líder de la Revolución.

—Señor presidente, señores delegados: Quiero antes que todo, pedir una excusa, por haber roto la norma de hablar sentado, por no habituarse a mi estilo y sentirme mejor de pie. Además, por la invasión de reporteros y periodistas, me sería imposible ver al resto de la delegación.

No he traído un discurso escrito, he preferido correr los riesgos de hablar con toda espontaneidad y sinceridad. A veces la máquina de escribir traiciona el pensamiento, y como tenemos confianza en las verdades que ya se hacen evidentes en la conciencia de nuestro continente, es por lo que no debemos vacilar en expresarlas con toda claridad. Soy aquí un hombre nuevo en este tipo de reunión, somos además en nuestra patria, un gobierno nuevo. Y tal vez por eso sea también que traigamos más frescas las ideas y la creencia del pueblo. Es porque sentimos todavía como pueblo que hablamos aquí como pueblo y

como un pueblo que vive un momento excepcional de su historia, como un pueblo que está llenó de fe en sus propios destinos.²

Más adelante Fidel expone que no es posible olvidar que los pueblos de América Latina existen, que son realidades de carne y hueso y la solución de sus necesidades son de urgencia y sería imperdonable ceguera por parte de los dirigentes de las naciones de América no encontrar las soluciones adecuadas en el momento oportuno. Y precisa:

Nosotros podemos llegar a conclusiones correctas, adecuadas sobre la solución de nuestros problemas y emprender esas soluciones desalentados, escépticos o bien con la creencia errónea de que tenemos como una especie de tendencia a aplicar anestesia más que remedios; paliativos más que remedios y nos volvemos a encontrar prontamente de nuevo con los mismos males [...]

Aquí se ha dicho que una de las causas del subdesarrollo es la inestabilidad política, y quizás la primera verdad que deba sacarse aquí en claro, porque es evidentísimo, es que la inestabilidad política de los gobiernos y de los pueblos de América Latina en estos tiempos no es la causa del subdesarrollo, sino la consecuencia del subdesarrollo. Y esta verdad, es una de las verdades fundamentales que debe decirse porque no es cuestión de ir a andar en las raíces de nuestra historia, que fue una historia completa que tuvo un curso distinto del que tuvieron las colonias del norte para ir a buscar la realidad actual en el mundo contemporáneo de una veintena de países subdesarrollados. Por ningún concepto podemos ir a buscar las causas de su subdesarrollo en la inestabilidad”³

Fidel proclamó tres fórmulas posibles para agenciar capitales con los que movilizar los recursos de

¹ *Bohemia* (19): 88, La Habana, 10 de mayo 1959.

² *Hoy*: 1 y 13, La Habana, 3 de mayo de 1959.

³ *Hoy*: 13, La Habana, 3 de mayo de 1959.

la América: el ahorro, las inversiones privadas y el financiamiento público. Desechó las dos primeras, por artificiales e inoperantes. Cómo se podría ahorrar? ¿Sometiendo a los pueblos a más hambre todavía?

En cuanto a la inversión privada marchaba tras los dividendos fáciles y los climas propicios, rehuendo los países más atrasados donde fermentaban, con mayor intensidad, los conflictos sociales. [...]

—Luego, de las tres maneras de buscar capitales queda la tercera: el financiamiento público. ¿Por qué no llegar a la conclusión real de que en las actuales condiciones la forma en que mejor se facilita la cooperación es el financiamiento público?⁴

Fidel Castro llega a un momento crucial en su intervención. Dirigió la vista hacia los representantes de Washington:

—Es verdad lo planteado por la delegación de los Estados Unidos, que los aportes hechos por ellos han implicado sacrificios para el contribuyente, que han implicado sacrificios para el pueblo de los Estados Unidos... Pueden los Estados Unidos, por su poderosa economía, hacer los sacrificios que nosotros, los pueblos subdesarrollados, no podemos realizar.

—Puede la economía de los Estados Unidos hacer esos sacrificios y los ha hecho grandes en otras ocasiones... Mas, no lo ha hecho a favor de los pueblos de la América Latina... Mas, no se ha dirigido hacia aquí, hacia la familia de este hemisferio... Se han dirigido esos sacrificios hacia Europa, para su reconstrucción después de la guerra; se han dirigido hacia los lejanos países del Medio Oriente.

—Esos sacrificios —continúa diciendo Fidel— no se han dirigido hacia los pueblos que están más estrechamente vinculados en la tradición, en la política y en la economía de los Estados Unidos. ¿Por qué la América Lati-

na no puede aspirar a que los Estados Unidos le brinden el respaldo, las facilidades que les ha brindado a otros lugares del mundo?

Y aclara:

—Nosotros no planteamos que nos donen capitales. Lo que nosotros planteamos es que se nos financien capitales, lo que nosotros planteamos es la obtención de capitales necesarios para nuestro desarrollo económico, con el propósito de devolverlos con sus intereses. Es un sacrificio que hoy hacen los contribuyentes norteamericanos para ventaja de las futuras generaciones de su país.⁵

Con relación al financiamiento dice: "América Latina necesita un financiamiento de treinta mil millones de dólares". Después de analizar sus consideraciones, Fidel llegaba al final.

¿Hacia dónde debe dirigirse el esfuerzo de la América Latina? Hacia la obtención de capitales mediante financiamiento público del país que, por ser el más desarrollado, puede brindarnos ese financiamiento.

Con la firmeza que lo ha distinguido plantea:

—La delegación cubana, los técnicos de la delegación cubana, han calculado que el desarrollo económico de la América Latina necesita un financiamiento de treinta mil millones de dólares en un plazo de diez años, si se quiere, de verdad, producir un desarrollo pleno de este hemisferio.

Nosotros le damos vueltas al problema; planteamos todas las ecuaciones y no planteamos la esencial, la que se necesita. ¿Y cómo podemos obtenerla? Solo de los Estados Unidos y mediante financiamiento público. Y entendemos, además, que es el procedimiento más fácil para los Estados Unidos, porque la

⁴ *Bohemia* (19): 89, La Habana, 10 de mayo de 1959.

⁵ *Bohemia* (19): 89 y 96, La Habana, 10 de mayo de 1959.

experiencia demuestra que ese procedimiento es el que han podido emplear los Estados Unidos en Europa y en el Cercano Oriente.⁶

También este día Fidel Castro es recibido por el presidente Arturo Frondizi, en la residencia presidencial de Los Olivos. La entrevista duró 45 minutos y, según informó el mandatario argentino, se trataron asuntos de interés americano en general.

Domingo 3 de mayo

En la mañana del domingo 3 de mayo, la delegación cubana encabezada por Fidel vuela rumbo a Montevideo. El recibimiento es desbordante a pesar de que la crecida de los ríos ha provocado extensas inundaciones en la República Oriental del Uruguay.

Desde la misma terminal aérea, a través de las cadenas de radio, pronunció las primeras palabras de saludo. Luego se lo apropió la muchedumbre al amparo de la tolerancia benévola de los agentes policiales. Hombres y mujeres alzaban en brazos a sus hijos para que captaran siquiera una visión fugaz del paso del líder revolucionario. Centenares de manos se extendían en el afán de estrechar la diestra de Fidel. Los cordones de protección cedían al suave requerimiento del pueblo.

—Fidel es nuestro señor; déjeme tocarlo...

Más tarde en las extensas zonas arrasadas por las inundaciones, Fidel habló con los damnificados, departió con los niños que le contemplaban con ojos de fascinación. Su presencia contribuyó a elevar los ánimos.

En Chamberlain, una de las ciudades afectadas por la crecida, el primer ministro elogió el esfuerzo de los comandos de emergencia del ejército que auxiliaban a las víctimas del desastre. Las tropas, en formación, le rindieron honores a los acordes del himno nacional del Uruguay.

En conferencia de prensa, el primer ministro cubano aborda varios temas de interés, donde se destaca especialmente el referido al principio de *no intervención* en los asuntos internos de los países.

Uno de los periodistas pregunta si el gobierno de Frondizi le pidió que limitase sus apariciones públicas en Argentina para contribuir al propósito de que no se produjesen manifestaciones opositoras. Fidel le respondió que él mismo se había limitado, que se había "autolimitado", teniendo en cuenta la tensa situación política existente en la Argentina.

Lunes 4 de mayo

En la tarde del lunes 4 de mayo cumplimentó la promesa que hiciera al embajador del Uruguay ante la ONU, entregó veinte mil pesos cubanos para auxiliar a las víctimas de la reciente inundación en ese país. En la noche, no había espacio para acoger a la enorme masa de uruguayos y el pueblo se derramó por las calles adyacentes a la explanada municipal de Montevideo, donde el líder cubano es vitoreado repetidas veces. Jamás la ciudad, según la prensa de la época, había presenciado una concentración semejante. Más de 25 mil personas aplaudieron las palabras de Fidel.

Uno del público grita a favor de la supresión de las fronteras latinoamericanas. Fidel contesta:

Eso lo podemos ir suprimiendo después de las barreras aduanales; después de las barreras legales que nos exigen visas y requisitos para movernos de un lugar a otro y así, algún día, aunque tal vez nosotros no lo veamos, las barreras artificiales que nos separan habrán desaparecido. Y al igual que hoy nuestros corazones pueden abrazarse por encima de esas barreras que absurdamente se interponen entre ustedes y nosotros, porque ustedes son llamados uruguayos y nosotros somos llamados cubanos y tenemos pasaportes distintos, gobiernos distintos, leyes distintas y existencia política distinta; al igual que hoy nos abrazamos por encima de esas barreras en un futuro más o menos lejanos si nosotros no lo vemos nuestros hijos puedan abrazarse con los corazones sin barrera.⁷

⁶ Ídem.

⁷ *Revolución*: 9, La Habana, 6 de mayo de 1959.

Martes 5 de mayo

En su viaje de regreso a Cuba, en horas de la tarde del martes 5 de mayo, Fidel Castro hace escala en Río de Janeiro. Es su segunda visita a Brasil en menos de una semana. Entre quienes lo reciben se encuentran: Francisco Negro de Lima, ministro de Relaciones Exteriores de Brasil; el general Nelson de Melo, representante presidencial; Leitao de Cunha, el embajador brasileño en La Habana; y Rafael García Bárcenas, el representante diplomático de Cuba en Brasil.

Casi de inmediato, el primer ministro cubano llega a la Associação Brasileira de Imprensa para responder a uno de los más intensos interrogatorios de prensa que haya tenido después de la Operación Verdad. En la sala *Heitor Beltrao* le preguntan sobre Cuba: sistema de gobierno, importancia de la opinión pública, elecciones, penas de muerte. Asimismo le consultan sobre un tema que es infinitamente más escabroso para los cariocas: que le trasladen su capital para Brasilia.

Fidel contestó a esto y a lo demás brillantemente. "El porvenir de Brasil es muy grande y está en el interior. Brasilia hará que la inmigración colonice el enorme corazón del Brasil, sus infinitas riquezas inexploradas. [...] allí se gana la vida 20 000 brasileños construyendo una ciudad única con materiales todos del país. Los cariocas no pudieron tener respuesta más acertada".⁸

El primer ministro rinde un extenso programa en Río de Janeiro. Recepciones, revistas militares, entrevistas. Habla de nuevo con el presidente Juscelino Kubitschek y con el vice presidente Joao Goulart. En la noche Fidel Castro asiste a una concentración pública convocada por la Unión Nacional de Estudiantes. El discurso de dos horas, vuelve a tratar sobre sus ideas de la unidad latinoamericana.

La estancia de Fidel en la capital brasilera coincidió con la del canciller de Venezuela. No fue un hombre de la calle quien emitió el certero diagnóstico, sino el diplomático de la patria de Bolívar: "Si Fidel Castro se postulara para presidente de cual-

quier república americana, afirmó Arcaya, saldría electo por abrumadora mayoría".⁹

Miércoles 6 de mayo

La escala de Fidel en Brasil se prolonga por 45 horas. No hubo tiempo de descanso para el dirigente cubano, según las estadísticas de la prensa lo demuestran, pues Fidel habló 105 minutos en una conferencia de prensa, 90 minutos por la televisión y 116 minutos en una reunión pública. Cuando finalmente partió del hotel, Fidel decidió hacer una última visita de cortesía al ministro de Relaciones Exteriores brasileño, Francisco Negro de Lima. En la casa de este conversaron durante 20 minutos.

Jueves 7 de mayo

A las 08:20 p.m. del jueves 7 de mayo, el vuelo procedente de Río de Janeiro que transporta la delegación cubana llega a Puerto España, Trinidad. En el aeropuerto, el comandante Raúl Castro Ruz espera a Fidel. Después de los abrazos, ambos se dirigen al hotel Bell Air donde pasan la noche junto a la comitiva que realiza este viaje.

Viernes 8 de mayo

En horas de la mañana el avión levanta vuelo rumbo a Cuba. Es el regreso de Fidel después de 25 días fuera de la patria. El pueblo, convocado para la Plaza Cívica, se concentra desde horas tempranas. La consigna es "Todos a esperar a Fidel".

Casi dos horas antes de que aterrice el avión que conduce a Fidel y a Raúl, las ondas de Radio Rebelde transmiten una conversación desde la cabina de la nave. Minutos más tarde, a las 3:21 p.m., aterriza el *Britannia* en el aeropuerto José Martí.

Hechos los primeros saludos, una comitiva formada por los máximos jefes de las Fuerzas Armadas Fidel, Raúl, Camilo, Guevara, Ameijeiras, Martínez Sánchez, Castiñeiras y otros, colman un jeep del ejército que luego de saludar a una compañía mixta del Ejército y la Marina revolucionarios que le presenta armas, se inicia un lento viaje por la avenida de Rancho Boyeros hacia la Plaza Cívica en que

⁸ *Revolución*: 16, La Habana, 6 de mayo de 1959.

⁹ *Bohemia* (20): 82, La Habana, 17 de mayo de 1959.

miles de cubanos se han concentrado para recibir al líder de la Revolución.

Durante el acto de recibimiento Fidel pronuncia un discurso en el que aborda temas importantes y aclaratorios para el pueblo cubano. Así expresó:

Cuatro cosas tiene nuestra Revolución, que es precisamente lo que constituyen los motivos de admiración por los cubanos. Esta es en primer lugar una Revolución que tiene pueblo. Es una Revolución donde el gobierno de la República puede decir que tiene Ejército; es una Revolución que tiene doctrina y es una Revolución que hace leyes extraordinariamente revolucionarias.¹⁰

Más adelante, Fidel hace una comparación entre su entrada a La Habana, el 8 de enero, y su llegada del extranjero el 8 de mayo; condenó los intentos

¹⁰ Hoy: 5, La Habana, 10 de mayo de 1959.

de los enemigos para debilitar y desacreditar la Revolución cubana, y convocó al pueblo a confiar en la victoria y marchar hacia delante. Insiste en el contenido ideológico de la Revolución cubana y su definición, cuando dice:

La ideología de nuestra Revolución es bien clara: no sólo que le ofrecemos libertades al hombre, sino que le ofrecemos también el pan. No sólo le ofrecemos a los hombres pan sino que les ofrecemos también libertades y esta es nuestra posición ideológica, clara y terminante.¹¹

Fidel, por último, evoca la figura de Antonio Guiteras por conmemorarse ese mismo día un nuevo aniversario de su caída. Había comenzado a hablar a las 08:05 de la noche y concluyó a la 01:50 a.m. Para algunos periodistas había sido la más extraordinaria de sus comparecencias. 

¹¹ Ídem.

Mayo de 1959

El Ejército Rebelde y la defensa del país

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román

El Primero de Mayo, mientras Fidel se encuentra en Buenos Aires, en La Habana, en la Plaza Cívica — hoy de la Revolución— hicieron uso de la palabra Manuel Urrutia Lleó, presidente de la república y el comandante Raúl Castro. El desfile se inicia al filo de las 11:00 de la mañana y termina en la madrugada del día 2. Jamás un acto de esta naturaleza ha durado tanto tiempo en Cuba. En Santiago de Cuba los festejos por el Día Internacional de los Trabajadores los preside el comandante Ernesto Che Guevara, quien en su intervención valora la importancia del acto para la unidad de la Revolución.

Compañeros, lo primero que siento desde mi más profunda fe revolucionaria, la primera

afirmación que tenemos que decir es que hoy por primera vez en Cuba, por primera vez en América, el pueblo entero organizado ha desfilado con sus Fuerzas Armadas. Los fusiles de las Fuerzas Armadas eran también los fusiles de los estudiantes, los fusiles de los obreros, los fusiles de los campesinos. Por primera vez un pueblo entero demostraba su decisión inquebrantable de defender la Revolución contra enemigo interno o externo. Por primera vez en el cielo de Cuba se veía a la Marina, a la Policía y al Ejército estrechar sus manos a las manos del pueblo y todos juntos y todos armados hacían esta magnífica demostración de solidaridad. [...]

Esta es nuestra Revolución, es Revolución de todos. Este Primero de Mayo será el que dará inicio a todos los primeros de mayo que se sucederán en los que las Fuerzas Armadas del ejército y las Fuerzas Armadas del pueblo, desfilarán codo con codo como lo han hecho hoy por primera vez en la historia de la patria cubana.¹

Milicias y Ejército Rebelde: vanguardia armada de la Revolución.

A las 08:00 de la noche del domingo 3, en Bejucal, presidido por el comandante Ernesto Che Guevara se efectúa un acto organizado por las Milicias Obreras y Populares del lugar. Asistieron e hicieron uso de la palabra, el presidente de la Unión General de Estudiantes Argelinos, Messaoud Ait Chaalal, el vicepresidente de la Escuela de Derecho de la Universidad de México, Juan Manuel Allier Romano, el jefe del Escuadrón 54 del Ejército Rebelde, capitán Gerardo Noguerras y el presidente del Instituto Cubano del Cine Alfredo Guevara. En el resumen, el comandante Che Guevara expresó: "Las milicias obreras y populares serán, junto con el Ejército Rebelde, la vanguardia armada de la Revolución"²

Esa es la calidad de nuestros combatientes revolucionarios

El 8 de mayo, a su regreso a Cuba, durante el recibimiento del pueblo, Fidel enfatiza en las virtudes del Ejército Rebelde y las Fuerzas Armadas Revolucionarias:

Nunca, ningún ejército del mundo fue más generoso en la guerra, nunca ningún ejército del mundo fue más ordenado y respetuoso en la victoria, nunca un ejército del mundo aceptó renunciar a sus haberes durante dos meses, a pesar de que ninguno cobró un centavo por los servicios que prestó en la guerra. No le hicieron reclamos a la república por los servicios prestados, no le cobraron nada al pueblo por los sacrificios que hicieron. Y aquí, si alguien tiene pensiones, son las viudas y los

hijos y familiares de las víctimas de los crímenes que cometió la tiranía.

Esos son nuestros hombres, esas son las normas morales de nuestros hombres, esa es la calidad de nuestros combatientes revolucionarios.³

Si estamos en peligro le damos armas hasta el gato

El domingo 10, el Comandante en Jefe comparece en el programa de televisión Telemundo Pregunta y sobre la cuestión de convertir el Ejército Rebelde en un ejército político, aclara:

Eso tiene un concepto especial, no quiere decir que sea un ejército para hacer política. Quizás esté mal usado el término. Lo que se ha estado contemplando es la conveniencia de que los soldados cubanos, igual que otros soldados, como los mexicanos, por ejemplo, voten también. Nadie estará pensando que les vamos a dar el voto a los soldados rebeldes para ganar nosotros, porque si algo tiene la Revolución son simpatizantes, pero tenemos que plantear el problema de si deben o no deben votar los soldados revolucionarios. [...]

Tenemos un ejército revolucionario con una tradición que trataremos que se mantenga intacta, porque es el legado que recibió del ejército de la Revolución. Tiene el prestigio que ganó en la lucha, y si lo mantenemos, será el mejor ejército del mundo. [...]

En cuanto a las milicias obreras, el pueblo, el estudiante, etc. Las milicias se organizan en momentos en que la Revolución esté en peligro. Nosotros creemos que la Revolución no está en peligro. De más está decir que cuando esté en peligro, si alguna vez está en peligro, nosotros le damos armas hasta al gato. Sin vacilación, a todo el que esté en disposición de cargar un fusil, le daremos armas, bombas,

¹ Hoy: 6, La Habana, 3 de mayo de 1959.

² Hoy: 1 y 6, La Habana, 7 de mayo de 1959.

³ *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática*, t. 1, vol. 2, p.404. Editora Política, La Habana, 1983.

cócteles molotov, y hasta machete le damos a la gente para que pelee. Pero la cuestión de las unidades organizadas más bien van a servir para meter miedo, y nosotros no queremos que nadie se asuste. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias están ahí, y su posición es clara y definida junto a la Revolución, y constituyen núcleos bastantes para afrontar las funciones del ejército. No se ha considerado la organización de unidades militares armadas no aforadas. Y sencillamente, en mi opinión, es una cosa que si no está en peligro la Revolución, no tiene justificación que se organice.

Ahora sí dije una vez que entendía que todo ciudadano debía aprender a manejar las armas, y si se produce cualquier tipo de peligro contra la Revolución que tengamos que tomar medidas, tomarlas, pero no que parezcan medidas de emergencia que no existen, no vayamos a dar la sensación de que estamos bajo algún temor.

El criterio nuestro es armas si las circunstancias lo permiten, que se movilicen todas las fuerzas y contingentes cuando llegue un momento de peligro, pero no queremos estar aquí produciendo temores ni preocupaciones en el pueblo, lo que nosotros queremos es dar la sensación de que la Revolución está sólida, de que la Revolución no está amenazada de peligros, porque cada vez veo más lejos esos peligros de invasión. No quiero decir que dejemos de estar alertas, porque el enemigo está ahí, ahí están los Trujillo y los gánsteres esos; dispuestos a crear problemas.⁴

Simulacros de defensa en costas cubanas

El periódico *Revolución* publica en sus páginas sobre una de las primeras maniobras militares realizadas por el Ejército Rebelde, de las que se tiene conocimiento:

El Regimiento de Infantería de las Fuerzas Tácticas de Combate de Occidente, inició

⁴ Hoy: 11, La Habana, 12 de mayo de 1959.

en días pasados las maniobras militares que abarcan toda esa región de la isla hasta el cabo de San Antonio. Estas fuerzas, al mando del comandante Antonio Sánchez Díaz, la integran 892 hombres, divididos en dos batallones y la compañía de jefatura, apoyando las operaciones una batería de morteros que lleva al frente al capitán Monte de Oca.

En las maniobras que se realizan, el batallón número 1 avanza por la región de la costa norte y el número 2 por la del mar Caribe, mientras el mando central lo hace al centro coordinando las operaciones. Los últimos campamentos establecidos por el regimiento se fijaron en Ceiba del Agua, San Gabriel, en Guanajay y Güira de Melena, continuando con posterioridad hacia Pinar del Río y recorriendo a pie un promedio de 25 kilómetros diarios.

El regimiento, una vez adentrado en la cordillera de los Órganos en Pinar del Río, efectuará simulacros de acción de defensa en la costa de posibles desembarcos. De regreso a La Habana, los batallones invertirán posiciones en el sentido de que la unidad que recorrió la costa norte lo hará por la sur y viceversa, al objeto de que todas las tropas conozcan perfectamente la región. Se tiene entendido que en la zona de Pinar del Río las operaciones se realicen conjuntamente con fuerzas de la Marina de Guerra y de la Aviación Militar.⁵

Hasta más allá del último cartucho

Por diferentes vías, los elementos reaccionarios están intentando que el pueblo cubano pierda la confianza en los principales dirigentes de la Revolución. Inventan patrañas o manipulan las informaciones para que desaparezca la fe en la honestidad y austeridad de quienes arriesgaron su vida por la verdadera libertad e independencia de Cuba.

Una contundente respuesta a esos ataques personales son los fragmentos de esta histórica carta del comandante Ernesto Che Guevara, dirigida al director de la revista *Bohemia*.

⁵ *Revolución*: 8, La Habana, 27 de mayo de 1959.

Esperando de su tradicional espíritu democrático, el respeto a las normas de libertad de prensa, le remito estas líneas de contestación al señor Jules Dubois que tiene el pomposo título de redactor de la página latinoamericana de la revista *Bohemia*.

Que no se engañen los esclavos ni los amos: la palabra de Fidel Castro fue terminante, “si nos agreden le damos armas hasta al gato”. Es obvio, señor Dubois, que para darle

arma al gato hay que enseñársela a usar, y no crea que encontrará usted, o los otros esclavos que puedan venir a estas tierras, un hato de corderos atemorizados; encontrará un pueblo vibrante y unido dispuesto a la lucha armada hasta más allá del último cartucho, como lo dijera nuestro primer ministro en su última comparecencia ante la prensa.⁶ 

⁶ Hoy: 1 y 5, La Habana, 6 de junio de 1959.

A cincuentaicinco años de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria.

por Dr.C. Rolando Dávila

A pesar de las campañas contrarrevolucionarias tendentes a confundir y dividir al pueblo, la Revolución cubana prosiguió su marcha inexorable. El 17 de mayo de 1959, el Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario se reunió en la antigua Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata, Sierra Maestra, para firmar la Ley de Reforma Agraria. Antes de su puesta en vigor, la dirección política de la Revolución, encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, desplegó una amplia divulgación por los medios masivos de difusión sobre la necesidad y alcance de la ley con el objetivo de lograr la comprensión y apoyo incondicional de la población.

El contenido revolucionario de la nueva legislación puede sintetizarse en los siguientes puntos:

Primero: Estableció el límite máximo de la propiedad privada sobre la tierra en 402 hectáreas (30 caballerías), cantidad permisible a una persona natural o jurídica. Las cuantías que sobrepasaran esos límites eran expropiadas por el Estado y distribuidas entre los campesinos. La ley hizo una excepción para las grandes unidades que empleaban métodos intensivos de explotación y fijó sus límites en 1 340 hectáreas (100 caballerías).

Dos factores fundamentaban el número de caballerías en poder de una persona natural o jurídi-

ca. Uno, el carácter predominante extensivo de la agricultura cubana, con la excepción de algunos cultivos, en primer lugar el tabaco, donde la tierra estaba cultivada totalmente. Y dos, la Revolución Cubana en fecha tan temprana —mediados de 1959— no había traspasado los marcos de un proceso democrático-popular y antimperialista. Dicho con otras palabras, aún por su contenido no podía catalogarse como una revolución socialista.

Segundo: Posibilitó el acceso gratuito a la propiedad de la tierra a todo aquel que la trabajara y no fuera dueño de ella. La donación gratuita alcanzó hasta 27 hectáreas (2 caballerías), con derecho a adquirir 40,2 hectáreas hasta totalizar, por donación y compra, 67 hectáreas (5 caballerías). Para determinar el mínimo vital (27 hectáreas) se tomó como modelo una familia campesina compuesta por cinco miembros bajo las condiciones de tierra fértil, sin regadío, alejadas de los centros urbanos y dedicados a cultivos de rendimiento medio. La ley estableció que este patrimonio familiar era inembargable e inalienable y solo podía ser heredado por un miembro de la familia o vendido al Estado.

Tercero: Instituyó la creación de granjas del pueblo y cooperativas cañeras en latifundios expropiados, con lo cual se evitó la fragmentación de

estas grandes unidades y su repercusión negativa en la producción agropecuaria. En la liquidación de la propiedad latifundista, la Revolución cubana se apartó en lo esencial del método clásico de la repartición de tierras entre campesinos y obreros agrícolas, lo que constituyó una particularidad de su política agraria.

Cuarto: Fijó la indemnización a los propietarios expropiados mediante bonos de la reforma agraria, amortizables en veinte años y con un interés del 4,5 % anual. De esta forma, el Estado cubano resolvió la imposibilidad de una compensación inmediata de las propiedades afectadas, principal obstáculo colocado por los latifundistas nacionales y el imperialismo estadounidense a la aplicación práctica de la Ley de Reforma Agraria.

Quinto: Prohibió el arrendamiento o cualquier otra forma que contemplara el pago de renta por la tierra.

Sexto: Estipuló que los sucesivos trasposos de tierra solo podrían efectuarse a favor de ciudadanos cubanos y prohibió su adquisición por personas o sociedades extranjeras, con lo que se garantizaba el rescate de la soberanía nacional sobre las tierras del país.

Con la promulgación de la ley agraria de mayo de 1959 la Revolución puso en práctica la primera medida que afectó con rigor la estructura socioeconómica neocolonial del país, ya que fueron expropiados los dueños de los grandes latifundios. Esto constituyó un contundente golpe contra los intereses de los terratenientes nacionales y de las compañías estadounidenses, en manos de las cuales se encontraban las mejores tierras de Cuba.

Los afectados directamente no tardaron en levantarse y sus ataques contra la ley agraria fueron más abiertos y violentos. El 11 de junio de 1959 el Gobierno Revolucionario recibía una nota de la secretaria de Estado de EE.UU. que expresaba, entre otras cosas:

“El texto de la ley agraria de Cuba causa grave preocupación al gobierno de Estados Unidos con respecto a las suficiencias de las estipulaciones sobre compensaciones a sus ciudadanos cuya propiedad puede ser objeto de expropiación.

“Muchos de estos intereses americanos han formado parte de la economía cubana durante largo período de tiempo. Ellos han contribuido al progreso y la expansión de esa economía. Merecen ser tratados con consideración, por constituir factores constructivos actual potencialmente (sic.), en la expansión de la economía cubana”¹

La respuesta del Gobierno Revolucionario no se hizo esperar. En ella se afirmaba que la decisión de cómo organizar la economía solo correspondía a los cubanos. La nota de la cancillería no solo rechazaba con firmeza la postura injerencista de EE.UU., sino que puso de manifiesto, una vez más, que los tiempos en que la Casa Blanca imponía sus dictados a la isla caribeña habían terminado. No cabían dudas a nadie que la Revolución cubana estaba decidida a aplicar consecuentemente una verdadera reforma agraria.

Por otra parte, el pueblo, bajo la consigna “La Reforma Agraria va”, se movilizó a lo largo de todo el país y dio pruebas fehacientes de su respaldo incondicional a la medida revolucionaria. La ley tuvo general aceptación en las filas obreras. Ello se evidenció no solo a través del apoyo combativo de los trabajadores, sino también por la campaña de recaudación de fondos para ayudar económicamente al gobierno. También el campesinado se mostró entusiasmado ante la Ley de Reforma Agraria, ya que significaba el fin de la explotación de que era víctima por parte de los latifundistas nacionales y extranjeros y convertía en realidad un sueño anhelado durante largos años: ser dueños de la tierra que trabajaban.

La Ley de Reforma Agraria del 17 de mayo de 1959 y su puesta en vigor agudizó la lucha en Cuba. Los campos de lucha clasista se definieron con mayor nitidez: por una parte, los que estaban a favor del avance y profundización del proceso revolucionario, y por otra, los que pensaban que no se debía seguir adelante. La Revolución cubana entraba con rapidez en una etapa caracterizada por el enfrentamiento directo contra los intereses extranjeros y de la burguesía nativa, ligada indisolublemente a los monopolios estadounidenses. 

¹ Revista *Bohemia* (25): 76, La Habana, 21 junio de 1959.

Perlas

de Mayo en Revolución

por Dr.C. Eugenio Suárez Pérez y MSc. Acela Caner Román

La Universidad nos humanizó

La Universidad de La Habana, el 11 de mayo de 1959, reinicia sus clases después que las actividades docentes estuvieron suspendidas por dos años y cuatro meses en el alto centro de estudio, como firme demostración de repulsa a los atropellos del tiránico régimen de Fulgencio Batista.

Sobre las once y media de la mañana, Fidel Castro, a pie, hace su entrada acompañado de una pequeña escolta. Inmediatamente se aglomeran alrededor del líder centenares de jóvenes ansiosos de saludarlo.

Varios oradores hacen uso de la palabra. En su intervención Fidel recordó sus días de estudiante en ese alto centro de estudios, reveló el papel que le corresponde desempeñar al estudiante universitario en la Revolución y abordó otros asuntos de interés.

Fidel valoró el papel de la Universidad en la formación política de muchos dirigentes de la Revolución, en medio de un ambiente donde los privilegiados dominaban toda la vida pública del país.

Nos enseñó de la vida, que vale tanto como saber de Letras o saber de Ciencias, porque hay hombres muy cultos, pero que viven en una torre de marfil; hay hombres muy cultos que todo lo ignoran de la realidad humana y es más, entiendo que la Universidad nos humanizó.¹

Durante el acto, a instancia de los estudiantes, habla el comandante Ernesto Che Guevara.

Dos palabras. Diré dos palabras, no más. Primero para incitarlos a que hagan lo que yo nunca hice: estudiar. Y segundo, incitarlos a que hagan lo que creo que estoy haciendo:

Revolución. A que ustedes hagan sentir el peso de esta Revolución no sólo dentro de la Universidad sino también en todos los factores de la vida nacional. En estos momentos de renovación debe imponerse el impulso de nuevas técnicas y la sangre joven no puede faltar; pero igualmente con las nuevas técnicas deben venir las nuevas ideas, y a eso es a lo que os invito.²

Cuatro motivos de admiración: pueblo, ejército, doctrina y leyes

El 12 de mayo, Fidel Castro preside una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros. Es la primera reunión del consejo que tiene lugar después de su regreso a Cuba. Luis Buch rememora en su libro un fragmento de la intervención del primer ministro cubano:

Fidel destacó que nuestra Revolución tenía cuatro cosas que constituían motivo de admiración: pueblo, ejército, doctrina y leyes revolucionarias. En ningún pueblo de América se habían reunido —como ocurrió en Cuba— todos los ingredientes para hacer marchar adelante una revolución, donde el pueblo y los hombres que tenían las armas en la mano eran una sola cosa.³

Asimismo, en esta sesión extraordinaria se procedió a considerar —por segunda vez— el proyecto de Ley de Reforma Agraria, que había sido ratificado en la sesión del día 5 de mayo. Sin embargo, para su aprobación final debía tener una tercera

² Idem.

³ Buch Rodríguez, Luis M.: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, pp. 94-95, Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

¹ *Revolución*: 16, La Habana, 12 de mayo de 1959.

ratificación, para la cual el compañero Fidel convocó la próxima sesión para el 17 de mayo, en la comandancia general del Ejército Rebelde ubicada en La Plata, Sierra Maestra.

El deber está por encima de cualquier devoción

El 14 de mayo Fidel asiste a una comparecencia en un programa de televisión. El hijo había sufrido un accidente de tránsito y se encontraba hospitalizado. A punto de concluir la entrevista, el moderador, Jorge Mañach, al ver que Fidel ha recibido una nota del hospital, le manifiesta que en cualquier momento que lo estime conveniente, puede marcharse. Fidel le responde que ya casi se ha vencido el tiempo del programa, pero que hay un periodista que no ha preguntado. El periodista insiste que no necesita hacer la pregunta y Fidel responde:

Tengo que cumplir con mi deber; en cualquier circunstancia hubiera concurrido al programa, porque entiendo que es mi deber, tengo que darle el ejemplo al pueblo de que el deber está por encima de cualquier devoción.

El programa no concluía. Hubo una pausa y se insertó una voz femenina. Era una mujer joven, tri-gueña. Se hallaba en la primera fila de auditorio y se establece un diálogo entre ella y el Comandante en Jefe.

—Doctor Castro, ¿usted es demócrata? —interrogó.

La interrupción provocó sorpresa. El primer ministro la observó con una expresión perpleja.

— ¿Cómo?

Le pregunto que si usted no es demócrata.

Por supuesto, claro que sí...

Con tono firme:

Entonces, usted obedece los deseos del pueblo. ¿No es así?

Mañach inició un ademán para detener la interrupción. Fidel continuó contestando.

Eso es lo que estamos haciendo señorita...

Pues los deseos del pueblo son los de que en este momento usted deje esta transmisión y vaya al lado de su hijo... Se lo ordenamos.

Un fuerte aplauso, inesperado desahogo las dos horas de tensión. En ese mismo instante, y en forma tan dramática, se cerró el programa. Fidel se dirigió enseguida al hospital de Emergencia.⁴

Cuba inicia una nueva era

En las primeras horas del día 16 de mayo, el presidente de la república, los ministros y altos jefes del Ejército Rebelde se trasladaron hacia la provincia de Oriente. Fidel hace el viaje en la madrugada del siguiente día.

Desde Ciudad Libertad, antes de su partida, escribe un mensaje al pueblo de Cuba. Con el título *Cuba inicia una nueva era*, el periódico *Revolución* publica el manuscrito en primera página.

Ciudad Libertad

Mayo 17 de 1959. 3 a.m.

La Ley Agraria que hoy aprobará el Consejo de Ministros en el histórico campamento de la comandancia general del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra es una promesa que se cumple con el pueblo y con la patria.

Cuba inicia una era nueva que será de extraordinario esplendor si por encima de avaricias nos dedicamos a trabajar todos por el porvenir venturoso que tenemos delante. Nadie tremole intereses egoístas. Hagamos lo que otros no hicieron. Reconstruyamos lo que otros destruyeron. Aprovechemos lo que otros desperdiciaron. Aceptemos los sacrificios que nos impone la hora presente y forjemos las bases de una paz social duradera sin hambre ni opresión, porque la paz y la felicidad solo son posibles en la libertad y la justicia.

Por encima de intereses y egoísmos alcemos más alta que nunca la bandera generosa sobre cuya estrella limpia y en nombre de todos los mártires de la patria hacen falta

⁴ *Bohemia* (21): 93, La Habana, 24 de mayo de 1959.

escribir de una vez y para siempre la fórmula justiciera del Apóstol: “Con todos y para el bien de todos”.

Fidel Castro Ruz.⁵

El 17 de mayo de 1959, al despuntar el alba, Fidel fue el primero en llegar al lugar para garantizar la seguridad de los participantes en el acto. La reunión del Consejo de Ministros fue la primera y única presidida por Fidel, como primer ministro, a la que asistió el presidente Urrutia. En el bohío conocido como “la casa de Faustino” —que estaba destinado a la Administración Civil—, quedó conformado el Consejo de Ministros.

⁵ *Revolución*: 1, La Habana, 18 de mayo de 1959.

Homenaje a los mártires del Corynthia

En horas de la tarde del jueves 28 de mayo, Fidel Castro, en su facultad de premier, decide suspender la reunión del Consejo de Ministros, en homenaje a los mártires del Corynthia, asesinados por la tiranía, en mayo de 1957.

Los restos mortales de esos hombres caídos en la provincia oriental, cerca de la bahía de Cabonico, llegan a la capital del país por el aeropuerto de Ciudad Libertad. Los mártires del Corynthia son velados en el Capitolio Nacional donde el pueblo le rinde honores. Antes de ser inhumados en el Cementerio de Colón, Fidel Castro despide el duelo. 

Efemérides del mes

por Dr.C. Rolando Dávila

Hace 55 años

1959, 1º de mayo. Bajo la consigna: Unidad obrera y popular en defensa de la Revolución, es celebrado en la Plaza Cívica de La Habana –hoy Plaza de la Revolución José Martí- el Día Internacional de los Trabajadores. Fidel Castro no está presente por encontrarse de gira por el exterior. Al resumir el acto, el comandante Raúl Castro precisa: “Esta de ahora es la Cuba que soñara Martí; es la Cuba progresista que agitara en la década de los veinte Julio Antonio Mella; es la Joven Cuba, extinguida al florecer, que soñó Antonio Guiteras. Es la nueva Cuba de Fidel”.

1959, 2 de mayo. El primer ministro Fidel Castro asiste en Buenos Aires, Argentina, al encuentro de jefes de Estado y gobierno americanos conocido como Reunión de los 21, en la cual se analizan problemas de la región. Al dirigirse a los presentes, Fidel destaca: “Ha llegado la hora de que los pueblos de América Latina hagamos un esfuerzo serio para encontrar una verdadera solución a la raíz de nuestros males, que son de carácter económico”.

Posteriormente se encuentra con el presidente argentino, Arturo Frondizi, en su residencia oficial de Los Olivos.

1959, 3 de mayo. Procedente de Argentina, el Comandante en Jefe Fidel Castro arriba al Uruguay. A través de la radio saluda al pueblo uruguayo y luego en una conferencia de prensa expresa: “Tenemos que unirnos los latinoamericanos. Solo así lograremos superar las dificultades”.

1959, 4 de mayo. Fidel Castro hace uso de palabra en una concentración popular en la explanada municipal de Montevideo, Uruguay.

1959, 5 de mayo. El líder de la Revolución Cubana llega a Río de Janeiro, Brasil, donde es recibido por el presidente Juscelino Kubitschek. Posteriormente concede una entrevista de prensa en la sede de los periodistas brasileños.

1959, 6 de mayo. El primer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba pronuncia un discurso en la Plaza Castello, de Río de Janeiro, en un acto organizado por la Unión Brasileña de Estudiantes Secundarios y la Unión Nacional de Estudiantes. Es entrevistado por un panel de periodistas del programa “Esta es tu vida”, del canal 6 de la televisión brasileña.

1959, 7 de mayo. Fidel Castro arriba a Puerto España, Trinidad y Tobago, y sostiene una charla con la prensa.

1959, 8 de mayo. Una concentración de alrededor de 1 000 000 de personas da la bienvenida en la Plaza Cívica de La Habana al Comandante en Jefe Fidel Castro, al retornar de su gira por varios países americanos.

1959, 11 de mayo. Después de permanecer cerrada por dos años, la Universidad de La Habana reinicia sus actividades docentes.

1959, 17 de mayo. Promulgada la Ley de Reforma Agraria. Es la medida más trascendental adoptada por la Revolución cubana, ya que beneficia a cerca de 100 000 familias campesinas y propina un duro golpe al latifundismo y al dominio del imperialismo estadounidense sobre Cuba. Fija en 30 caballerías (402 hectáreas) el máximo de tierra en posesión de una persona y dispone la formación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) para la aplicación de la ley, el cual está presidido por Fidel Castro.

1959, 27 de mayo. En Viñales, provincia de Pinar del Río, 80 campesinos de la finca El Rosario, que habían sido desalojados durante la tiranía batistiana, reciben de nuevo sus tierras; son las primeras entregadas después de la firma de la Ley de Reforma Agraria.

1959, 30 de mayo. Procedentes de territorio estadounidense, dos aeronaves lanzan proclamas contrarrevolucionarias sobre varios puntos de la capital cubana. 

UN CONGRESO A LA ALTURA DE SU TIEMPO

El Congreso Nacional de Historia que organiza, cada dos años la Unión de Historiadores de Cuba, efectuó su veintiuna edición los días 24 y 25 de abril en la ciudad de Camagüey. Se presentaron 20 paneles donde se debatieron 64 ponencias, resultados de igual número de investigaciones. Los temas estuvieron relacionados con las fundaciones de asentamientos poblacionales en Cuba; el nacionalismo, proletariado y revolución; la esclavitud, migraciones e identidad cultural; los procesos políticos en los primeros años de la Revolución cubana; el pensamiento de la república neocolonial cubana; los problemas raciales en Cuba en los siglos XIX y XX; los gobiernos locales; la defensa del patrimonio, la museología y la arqueología; la cultura; la historia militar; la enseñanza de la historia y las agresiones del gobierno de los Estados Unidos de América al pueblo de Cuba.

Destacados historiadores cubanos, premios nacionales de historia, ofrecieron varias conferencias, entre ellas: "El desmontaje de la historia de Cuba y cómo enfrentarlo"; "Consideraciones sobre la fun-

dación de las primeras villas en Cuba. El caso de Santiago de Cuba"; "La historia y el oficio del historiador"; "Los problemas de la Cuba republicana 1902-1958"; "El alma de la Revolución y Ética y política en José Martí".

En el acta conclusiva se recogieron varios acuerdos dirigidos a perfeccionar la investigación histórica; además, los delegados analizaron y aprobaron varias resoluciones destacándose una dirigida al presidente de los Estados Unidos de América para que dé libertad inmediata a los tres jóvenes cubanos que luchaban contra el terrorismo.

La declaración final reiteró la disposición de los historiadores cubanos de continuar defendiendo la Revolución cubana y de enfrentar las intenciones de los enemigos que intenten tergiversar la historia de Cuba. Asimismo se dio a conocer que el próximo congreso se efectuará en la ciudad de Holguín en el año 2016. Muchas felicidades a la Unión de Historiadores de Cuba y a los camagüeyanos por la calidad en la organización y dirección de este congreso. 

LA CÁTEDRA CELIA SÁNCHEZ

El tema de superación desarrollado en el espacio de la cátedra de estudios históricos Celia Sánchez, en abril, fue dedicado al papel del Ejército Rebelde en la formación del Gobierno Revolucionario (etapa octubre de 1959 a junio de 1960). La conferencia fue impartida por el doctor Rolando Dávila, investigador de la Oficina, y contó con la participación de combatientes invitados, que ya son parte permanente del auditorio, y los trabajadores del centro. 